

«No hace falta ser George Bush, todos somos pequeños tiranos»

De gira con el exitoso monólogo 'Otras mujeres', la intérprete se refugia en el teatro. «**El cine está en crisis y no he tenido ofertas**»

GAIZKA OLEA BILBAO

Pedro Almodóvar la encumbró al crear para ella el personaje de Agrado, un travesti de corazón demasiado grande en 'Todo sobre mi madre', y Antonia San Juan comprendió que no podía desperdiciar la oportunidad. Esta mujer, que sustentó su profesión de actriz interpretando ácidos monólogos en bares, ha sabido construir una carrera al margen de los altibajos del cine. Esta semana ha estrenado en Madrid 'Otras mujeres', obra que ya han visto 600.000 espectadores en España, mientras espera, sin demasiada confianza, la llamada del cine: «No se puede esperar nada del cine, que es muy voluble».

—Su agenda de actuaciones está, en cambio, rebosante.

—En las épocas de crisis en el cine me he tirado al teatro y después de 'Todo...' llevo cuatro años sin parar. Estoy recogiendo lo que he sembrado. Además, he abierto una productora de teatro que ha hecho posible que tenga la agenda completa.

—Está aprovechando el tirón del éxito de 'Todo sobre su madre'.

—Es cierto, pero no quería regodearme en el éxito. Si me hubiera quedado pensando 'oh, qué gran película he hecho, qué estupenda soy', ahora me habrían olvidado. Aproveché la oportunidad y seguí trabajando. No es una vuelta a mis orígenes, porque nunca vuelves atrás; sino que utilizo el monólogo como formato, alternando con otros proyectos. No se puede esperar nada del cine, que es muy voluble.

—Recrearse en el éxito es humano.

—Sí, pero no vale para nada. Pensar en lo bien que lo hiciste no te da de comer. Un triunfo sirve si lo capitalizas; si te duermes, aparecen gente nueva y otros éxitos. No consigues nada con el recuerdo de lo que hiciste bien; la vida es un camino que te lleva de un trabajo a otro. Si no trabajas, si desapareces del mapa, la gente te olvida.

—¿No hace cine porque no le llegan guiones convincentes o porque teme quedar constreñida a papeles como el de Agrado?

—No me preocupa quedarme encallada, es imposible. Después de 'Todo sobre mi madre', he rodado

ocho películas que no tienen nada que ver con la de Almodóvar. Sencillamente, hay crisis y no he tenido ofertas, pero no soy la única actriz que no trabaja en el cine; hay profesionales importantísimas en esa situación. No hay trabajo.

—¿Sigue esperando un papel como el de Agrado?

—No, he tenido papeles mejores o más importantes que el de Agrado. Lo fundamental en 'Todo...' fue trabajar con Almodóvar. A Pedro le debo todo, porque fue un puntal en mi carrera.

—¿El teatro compensa el olvido del cine?

—El teatro me lo da todo; me ha permitido crear una productora que da empleo a cuatro personas y puedo vivir y comer gracias al trabajo continuado en el teatro.

—¿Qué es lo que engancha al público de sus monólogos?

—No se puede saber qué es lo que engancha al público; va al teatro y se lo pasa bien. Es una obra con humor, crítica social, observaciones sobre el momento que estamos viviendo... Aunque los textos fueron escritos hace tiempo, están impregnados de actualidad y tocados por lo humano. Hablan de la soledad, el dolor, de la separación, de todas las miserias humanas.

Seres poco humanos

—Los seres humanos no hemos salido muy humanos; la violencia, el abuso, no nos han abandonado.

—Es lo que hay, nos agredimos continuamente, con pequeños gestos, con pequeñas palabras, buscamos fastidiar al próximo... No hace falta ser George Bush, todos somos pequeños tiranos en su espacio para agredir al otro. Lo vemos diariamente en televisión, ese ansia justiciera, envenenada y malvada hacia los demás.

—¿Hay espacio para el compromiso sobre un escenario?

—No sé si podemos ser comprometidos, porque yo no intento reivindicar nada. Tener la aspiración de educar es narcisista. No puedo educar a nadie, no puedo transformar nada. Pienso que nunca van a acabar las violaciones o los malos tratos, porque nunca se podrá acabar con el género humano. Para poner fin a las miserias humanas, habría



La actriz canaria se encuentra de gira por España. / JAVIER PEIRÓ

G. O. BILBAO

—Se ha definido como una mujer ambiciosa...

—¿Eso está mal visto?

—Pues sí, los ambiciosos no tienen buena fama. Quizá porque tememos ser arrinconados por un malvado con aspiraciones más elevadas.

—Visto desde el cristianismo no es una virtud, cierto. Pero lo que sucede es que todos somos ambiciosos, aunque no lo reconocemos. ¿Qué tiene de malo ser ambiciosa? **—Y cuáles son sus ambiciones?**

—Pues trabajar.

—Eso sí que es una visión cristiana de la existencia: trabajar toda la vida, como la hormiga, como una maldición bíblica.

—Cree que desear el trabajo es cristiano? Cristiano es no pegar un palo al agua. El trabajo es un don, no un castigo; es lo único sagrado de verdad, lo único que uno puede tener.

—Imagino entonces que usted se

levanta los lunes encantada ante el trabajo que le espera el resto de la semana.

—Me encanta, el trabajo me hace feliz, porque es lo más importante y está por encima de todo.

—¿Por encima, por ejemplo, de las relaciones personales?

—De todo.

—Es un mensaje difícil de entender. Supongo que lo dice porque es due-

ña de su propio destino, pero es más difícil aplicarlo a quien tiene que fichar en un taller, una tienda o un bar.

—Una persona respeta a su familia cuando respeta su trabajo y lo realiza a conciencia. Si estás a disgusto, odias los lunes y deseas que llegue el viernes, eres un loco, no amas a tu familia ni a nadie, porque no puedes aportar nada. Si

CARRERA

- **Biografía:** Antonia San Juan nació en Las Palmas en 1961.
- **Filmografía:** Ha protagonizado nuevas películas, entre las que destacan 'Ataque verbal', 'Todo sobre mi madre', 'Asfalto' y 'Piedras'.
- **Teatro:** En la actualidad, se halla de gira por España con el monólogo 'Otras mujeres' y con la obra 'El veneno del teatro'.
- **'Otras mujeres':** La actriz interpreta a una decena de personajes en una obra que ha tenido más de 600.000 espectadores.

«Para acabar con las miserias humanas, habría que acabar con el ser humano»

que acabar con el ser humano. Con la educación se puede corregir algo, pues permitiría modificar el pensamiento, pero lo cierto es que nuestra forma de pensar ha evolucionado muy poco.

—Es un discurso muy pesimista.

—No, soy pesimista, todo lo contrario; es una lectura de la realidad. Un mundo sin violaciones, por ejemplo, es el que puede leerse en las revistas de los Testigos de Jehová, sólo eso.

Palabras que no existen

—Entonces, ¿qué papel le queda al cómico, si no puede aspirar a mover las conciencias? Hacer reír cuando no hay margen para mejorar al ser humano conlleva cierta carga de falsedad, de hipocresía.

—No, no creo en la falsedad o la hipocresía, son palabras que no existen. Una persona que te hace una caricia a pesar de que hayas tenido diferencias con ella no es falsa, sino que es alguien que intenta ser agradable. No creo en la hipocresía, sino en las buenas intenciones.

—Los personajes que representa, ¿tienen algo de usted o son una máscara que oculta la personalidad de la actriz?

—Tienen de mí como tienen de todos; lo que se cuenta es que puede ser entendido por el espectador: todos somos obsesivos, envidiosos, celosos... Todos somos humanos. Si evitáramos tratar de entender al ser humano, nos iría mejor. Las peleas surgen cuando intentamos comprender a los demás; es mejor que cada cual sea como es y no imponer nuestra forma de pensar. Lo contrario es una dictadura y hace fracasar la amistad, el matrimonio: tienes que pensar así, ir por aquí, hacer aquello...

—Pero, si no procuramos entender a quienes nos rodean, ¿qué queda?

—Admitir a los demás tal y como son, y que los demás nos admitan tal y como somos. Sería una loca si intentase cambiar a alguien.

amas el trabajo, amarás al resto. El trabajo es lo más importante.

—Esa forma de pensar la llevará a chocar con los demás. Poca gente siente tanta devoción por el trabajo.

—No, chocaría con los demás si estuviera borracha o armando escándalo. Me levanto todos los días a las seis de la mañana y soy feliz trabajando, dando trabajo a otra gente. ¿Cómo voy a causar conflictos así? En el trabajo se encierra todo: sigo leyendo, me preparo, sin pensar que he llegado a ningún lugar. No espero nada y la vida me sorprende.

«El trabajo es un don, lo único sagrado de verdad»